



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

4826^a sesión

Martes 16 de septiembre de 2003, a las 10.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sir Emyr Jones Parry	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Tidjani
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Francia	Sr. de La Sablière
	Guinea	Sr. Sow
	México	Sra. Arce de Jeannet
	Pakistán	Sr. Mahmood
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad

Orden del día

La situación en Liberia

Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad sobre Liberia
(S/2003/875)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.

03-51385 (S)



Se abre la sesión a las 10.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Liberia

Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad sobre Liberia (S/2003/875)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Jacques Klein, Representante Especial del Secretario General para Liberia, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Klein tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2003/875 que contiene el informe del Secretario General sobre Liberia.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Representante Especial del Secretario General para Liberia, Sr. Jacques Klein, quien tiene la palabra.

Sr. Klein (*habla en francés*): Es para mí un honor, en mi capacidad de Representante Especial del Secretario General y Coordinador de las Operaciones de las Naciones Unidas en Mantenimiento de la Paz en Liberia, presentar hoy al Consejo el primer informe del Secretario General sobre Liberia.

En un momento en que la comunidad internacional estudia detenidamente el papel desempeñado y los resultados obtenidos por las Naciones Unidas en la solución de los conflictos en todo el mundo, tengo la esperanza que la situación actual en Liberia continúe atrayendo la atención y el compromiso internacional de manera continuada. En ese espíritu, y condicionadas a la aprobación por parte de los miembros de este Consejo, se formularon las recomendaciones que figuran en

el informe, con la intención especial de establecer una misión de las Naciones Unidas en Liberia.

(continúa en inglés)

La enorme crisis humanitaria y política en Liberia exige una intervención inmediata. Miles de sus ciudadanos no tienen acceso a las necesidades básicas de vivienda, agua, alimentos ni incluso de cuidados médicos rudimentarios. Su sufrimiento se hace eco en las palabras de las Escrituras: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Durante los últimos 12 años han vivido en un limbo infernal, padeciendo las consecuencias de los caprichos de los señores de la guerra y los déspotas, explotados por una cleptocracia criminal sin ayuda ni alivio a la vista. Su vida y su país son rehenes de matones armados drogados que destruyen el Estado y sumen a la región en el caos. Los estragos de las ideologías criminales y egocéntricas extienden el conflicto más allá de las fronteras de Liberia y han causado sufrimiento y confusión enormes en los Estados vecinos.

Es difícil evaluar los efectos psicológicos de esos crímenes contra la justicia y la humanidad. La cuestión se hace más compleja al pensar en ella como en algo que una nación ha asimilado en su propio ser: un tipo de virus que, a través de las vías de circulación, ha infectado a toda una entidad política. El resultado: el espeluznante desperdicio económico; la muerte prematura de una buena parte de la población; un índice de terror y dolor que sólo puede concebirse y evaluarse parcialmente; y la concienciación nacional colectiva de haber presenciado crímenes tremendos.

Es una herencia aterradora para legar a las futuras generaciones; la vida pierde valor; nada es absolutamente seguro; los actos de injusticia y violencia se convierten en hechos cotidianos; y existe el sempiterno temor de guerra inminente. Los acontecimientos, por muy espantosos que sean, se olvidan pronto en nuestro mundo que es a menudo temporal. Bernard Shaw escribió que el peor pecado contra nuestros congéneres no es el odio, sino la indiferencia. Esa es la esencia de la humanidad.

Las personas buenas y decentes de Liberia, y hay muchas, se merecen algo mejor de nosotros. Liberia fue Miembro fundador de las Naciones Unidas. Desempeñó un papel esencial en la lucha contra el fascismo.

El Campo Roberts se construyó como depósito para los aviones aliados en tránsito hacia Europa.

Liberia también produjo la mayor parte del suministro de caucho para el mundo libre que aseguró la victoria aliada después de que las plantaciones de Asia quedaran destruidas. Una y otra vez, cuando se pidió a Liberia ayuda o asistencia, la concedió. No merece menos ella ahora que necesita nuestra ayuda.

Actualmente Liberia ni siquiera figura en la lista del índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El 75% de sus ciudadanos se sitúa por debajo de los niveles de pobreza; la tasa de desempleo es de 85%; la tasa de alfabetización es de 38%; el 50% de la población es menor de 15 años de edad. A esto se suma el hecho de que el 70% de los beligerantes son niños soldados, coaccionados, traumatizados psicológicamente, manipulados y explotados por autodenominados dirigentes militares. Tenemos un fenómeno que no se da en ninguna otra parte del mundo, por el que la población más joven en realidad está menos formada que sus progenitores.

Tenemos la obligación de ayudar a poner fin a ese ciclo de brutalidad, violencia, corrupción e inestabilidad que han destruido el tejido social de la sociedad, traspasado las fronteras de Liberia y afectado profundamente a la región en su conjunto. Ese esfuerzo exigirá soluciones drásticas, comprometidas y audaces. Liberia y la región necesitan estabilizarse e integrarse en un marco africano más amplio, en el que pueda recibir el apoyo político, el aliento y la asesoría necesarios para ayudarle a ser un miembro estable y autónomo de África y de la comunidad internacional.

Ya se han dado los primeros pasos. Tenemos que rendir un homenaje especial al valor y a la diligencia del Presidente Obasanjo, de Nigeria, al Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria, General Abubakar, y al personal que apoyaron las recientes conversaciones de paz en Ghana. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) ha desempeñado un papel crucial al crear las condiciones para la paz en Liberia. A través de medidas políticas concertadas y aportando contingentes, la CEDEAO ha puesto en relieve su importancia y energía como organización regional decidida a garantizar la paz, la estabilidad y el desarrollo de África occidental.

Para aprovechar los esfuerzos de la CEDEAO, la comunidad internacional debe contraer ahora un firme compromiso con Liberia, desde el desarme, la desmovilización y la reintegración, hasta el establecimiento de un entorno seguro y protegido para el retorno de los

refugiados, solucionando los problemas del orden público, las cuestiones de género y reprimiendo firmemente las actividades delictivas en las fronteras. Esas acciones, de ser efectivas, harán que Liberia se transforme, de un Estado fallido en guerra consigo mismo, en una nación en paz.

Pese a los múltiples desafíos que enfrentamos, cabe vislumbrar una esperanza. Es posible progresar, pero será una tarea cara, ardua y a veces frustrante. En una época en que se pide tanto la atención y los recursos de la comunidad internacional, es preciso planificar etapas ulteriores, no sólo en Liberia, sino también en el contexto de la región, sobre la base de un análisis objetivo.

No podemos obrar con timidez y limitarnos desde el comienzo de esta empresa, como hicimos en Sierra Leona. La comunidad internacional debe estar dispuesta a comprometer los recursos y el personal necesarios para ayudar al pueblo de Liberia a reconstruir su país. Y si bien la comunidad internacional debe brindar los recursos, esto también debe ser en sociedad con los ciudadanos de Liberia, pues, en última instancia, recae en ellos la responsabilidad de poner fin al conflicto, sanar y reconstruir su nación.

Un elemento fundamental del proceso de recuperación y reconstrucción es el enjuiciamiento de quienes hayan cometido violaciones del derecho internacional. Sin justicia, no se puede sanar. Sin justicia, quienes creen que pueden obrar con impunidad se sentirán tentados a reincidir. Sin justicia, Liberia no puede enterrar este sombrío pasado y contemplar un futuro más brillante. A fin de cuentas, si no se castiga a los culpables, no se puede absolver a los inocentes.

Entre el 24 y el 29 de agosto, me reuní con los Presidentes de Côte d'Ivoire, Sierra Leona, el Primer Ministro de Guinea, miembros de la comunidad diplomática, el Comandante de las fuerzas francesas en Côte d'Ivoire, el Fiscal del Tribunal Especial para Sierra Leona y mis colegas de las misiones de las Naciones Unidas en el terreno.

El 1º de septiembre, me reuní con el Presidente de Nigeria y el Ministro de Relaciones Exteriores. En mis reuniones todos prometieron su apoyo y plena colaboración con la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) y recalcaron la necesidad de una cooperación regional. Es esa cooperación lo fundamental para que los esfuerzos de las Naciones Unidas en Liberia y la región rindan fruto.

Me refiero ahora a la tarea de la UNMIL. En el informe del Secretario General que tienen a la vista (S/2003/875), figuran en detalle los elementos clave necesarios para que esa misión cumpla su mandato.

Debo encomiar el rápido despliegue de la Misión Militar de la CEDEAO a Liberia (ECOMIL), y aprovecho esta oportunidad para felicitar a los efectivos de Nigeria, Guinea-Bissau, el Senegal, Malí, Ghana, Benin y el Togo por su labor altamente visible en la volátil situación que originalmente tuvieron que enfrentar. Tras el despliegue de la ECOMIL, con el apoyo logístico externo de los Estados Unidos, ha comenzado a restaurarse la estabilidad en Monrovia y sus alrededores. Evidentemente, queda mucho por hacer.

La fuerza multinacional actualmente en Liberia, con la aprobación del Consejo, será reemplazada por una fuerza de las Naciones Unidas el 1° de octubre, si el Consejo aprueba el mandato. Esa fuerza de las Naciones Unidas debe ser verosímil, debidamente adiestrada y bien equipada. Sus comandantes deben ser profesionales atentos, imparciales y con experiencia. Si faltan esos elementos, peligrará la misión. Se pedirá a los soldados llevar a cabo tareas sumamente difíciles, no sólo asegurar la capital y otras ciudades principales, sino también velar por que los combatientes respeten el Acuerdo de Paz, vigilar las fronteras del Estado, establecer zonas de acantonamiento para el desarme, supervisar la desmovilización y garantizar el establecimiento de un entorno seguro y protegido para toda la población liberiana. Por consiguiente, unas fuerzas bien dirigidas, adiestradas y equipadas pueden significar la diferencia entre el éxito y el fracaso, entre la paz y el caos.

Uno de los mayores problemas que hemos de encarar será el del desarme, la desmovilización y la reintegración de todos los excombatientes. La experiencia de las Naciones Unidas en Liberia, Sierra Leona, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo y Mozambique debería servir de ejemplo. Primero, no puede haber desarme y desmovilización sin integración, rehabilitación y reinserción en la sociedad. Por lo tanto, cabe recalcar, es crucial que la financiación del programa sea adecuada y segura y se incluya el mantenimiento de las zonas de acantonamiento, el apoyo a los excombatientes y sus familiares durante el proceso y se brinden medios alternativos de enseñanza de oficios, empleo y educación.

A ese respecto, se debe prestar una atención especial a los niños excombatientes, quienes enfrentan

mayores dificultades en reintegrarse a la sociedad civil y necesitarán asistencia especial, en cumplimiento de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. Esa asistencia consistirá en la reunificación familiar, junto con asistencia médica especial, vivienda y asistencia educativa y técnica, facilitada por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y otros organismos de protección social hasta el momento en que puedan reintegrarse a la sociedad civil en condiciones de seguridad. Los excombatientes también encaran dificultades. Necesitan tratamientos médicos especializados, vivienda, educación y nueva capacitación y ayuda psicológica. Será preciso rehabilitar a todos los excombatientes. Los que padecen incapacidades físicas deben recibir una asistencia prioritaria.

Cabe observar que la mayoría de los excombatientes no han finalizado su educación formal ni han adquirido los conocimientos técnicos necesarios para competir en el desarrollo económico de Liberia. Sin la perspectiva de participar en la vida económica del país, la mayoría de los excombatientes volverán a las actividades delictivas para ganarse el sustento. Es imprescindible que se creen programas para que esos excombatientes tengan una oportunidad justa de conseguir empleo u oportunidades de educación a fin de que puedan reintegrarse pacíficamente a la sociedad liberiana.

Uno de los criterios para medir el éxito definitivo de la UNMIL será su contribución a la reforma y reestructuración del sistema de justicia penal para que represente mejor a las comunidades que atiende e inspire confianza a los repatriados. He asignado una alta prioridad a este proceso. En todo este empeño, nos preocuparemos por asegurar que en el trabajo policial se cumpla de acuerdo con las normas internacionales de policía y de derechos humanos. Ello exige que la policía civil acompañe a la policía local para fines de vigilancia y buen ejemplo. Con todo, la clave de la reforma de una policía autosuficiente es el adiestramiento profesional. Vamos a instituir programas esenciales de dignidad humana, cursos de transición y cursos básicos y especializados, tales como liderazgo, administración, labor de la policía en la comunidad, armas de fuego y enseñanza de la conducción del tráfico. Nuestro objetivo será crear una infraestructura efectiva de educación en el plazo de un año para que la policía local pueda ser autosuficiente en cuanto a sus programas de capacitación, liberando de esa manera nuestros recursos para el programa más extenso de instalación.

Velaremos asimismo por que el sistema judicial, que ha dejado de funcionar debido a la intimidación política y la falta de recursos, sea reestructurado. Como decimos siempre, efectuar una reforma policial sin una reforma judicial es como tratar de aplaudir con una sola mano.

Esa es la lección más amarga que aprendí de mis últimas dos misiones. A aquellos que se les confiaron esos programas y el nuevo proceso de revisión judicial deben ser profesionales competentes que gozan de la confianza de la comunidad judicial local. La gestión general de la reforma y la revisión judiciales sigue siendo responsabilidad del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, con la asistencia proporcionada por organizaciones internacionales de expertos, bajo la dirección de las Naciones Unidas y mediante la experiencia y recursos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Cuando los ciudadanos sepan y crean que los tribunales son órganos verdaderamente independientes que adoptan decisiones que se deben cumplir y que cuentan con una fuerza policial eficaz capacitada con arreglo a las normas internacionales relativas a la policía y los derechos humanos, sólo entonces se podrá lograr el orden público.

La UNMIL, en asociación con el Gobierno Nacional, prestará una asistencia importante en las esferas relacionadas con el sistema de cárceles y centrará sus esfuerzos en la reforma carcelaria, en la capacitación y en el desarrollo del personal de servicio carcelario. De hecho, ello incluirá funciones de supervisión para velar por que las normas internacionales de derechos humanos se protejan y se arraiguen.

Un equipo de expertos del sistema correccional proporcionará asistencia, asesoría y apoyo orientador al personal carcelario de la sede y las instituciones regionales, incluso a la administración, a recursos humanos y finanzas y al Ministerio de Justicia. Como en el caso de la reforma de la policía, la reforma carcelaria implicará ubicación y supervisión en las cárceles y en las sedes con sus homólogos nacionales. Asimismo será necesario y fundamental para la reforma y el desarrollo del sistema carcelario el nuevo desarrollo de una capacidad de formación nacional.

La reforma del sistema de justicia penal no será económica. Para lograr esos objetivos es fundamental contar con la financiación de instituciones civiles. Por consiguiente, si el Consejo aprueba este mandato, propongo que se convoque una conferencia de posibles

donantes y se busque asistencia internacional para la reforma y el desarrollo de instituciones civiles. En esas actividades se incluirán tareas que abarcarían desde la capacitación básica para funcionarios públicos hasta el suministro de equipos esenciales e infraestructura. También tengo la intención de buscar financiación para los salarios de funcionarios públicos hasta que el Gobierno de Liberia pueda cobrar los ingresos para solventar sus actividades. El pago oportuno de salarios es un elemento clave para consolidar el profesionalismo y desalentar a los empleados públicos a que acepten sobornos para contar con ingresos adicionales.

He sido testigo directo de que el conflicto de Liberia ha resultado una catástrofe humanitaria, con repercusiones no únicamente para el pueblo liberiano, sino también para los refugiados de Sierra Leona y Côte d'Ivoire.

Lo que también puedo señalar es que están volviendo a resurgir programas de emergencia para contribuir a mitigar esta crisis. Como se mencionó en el informe del Secretario General (S/2003/875), la Coordinadora del Socorro de Emergencia y Enviada Humanitaria para la crisis de Côte d'Ivoire, Sra. Carolyn McAskie, encabezó el regreso a Monrovia del equipo de las Naciones Unidas en el país, y las organizaciones no gubernamentales y la Cruz Roja realizan intervenciones de emergencia, sobre todo en los sectores de la alimentación, la salud, la nutrición, el agua y el saneamiento, la educación y la protección. Entre quienes participan en esos esfuerzos se incluyen el Programa Mundial de Alimentos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y otros organismos de salud. De hecho, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados han reiniciado sus programas y están prestando asistencia a los refugiados de Sierra Leona y de Côte d'Ivoire para que regresen a sus lugares de origen.

Además, el 11 de septiembre los organismos humanitarios comenzaron a reubicar a personas internamente desplazadas en Monrovia, en campamentos en el Condado de Montserrado. Varios miles de personas internamente desplazadas que están en asentamientos temporales contarán con asistencia para regresar a los campamentos en los que estuvieron antes, donde seguirán recibiendo ayuda y protección. Se otorga prioridad a las personas internamente desplazadas que ocupan establecimientos educativos a fin de permitir que los niños regresen a la escuela a mediados de octubre.

En las últimas semanas el Coordinador Especial de la Asistencia Humanitaria, Sr. Ross Mountain, y yo hemos participado en negociaciones con las autoridades en los países vecinos, así como con las partes de Liberia, para garantizar su cooperación facilitando operaciones humanitarias transfronterizas en varios lugares de Liberia. El 12 de septiembre, un equipo interinstitucional de 15 miembros que incluye organismos de la Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales llevó a cabo una misión de tres días en Harper, en la frontera meridional con Sierra Leona. La misión, que se emprendió por barco, ha allanado el camino para que se restablezcan programas de socorro en la zona y para que se inicien actividades transfronterizas, particularmente destinados a refugiados de la parte de la frontera de Sierra Leona.

A fin de garantizar una respuesta coordinada y eficaz a la asistencia humanitaria es fundamental contar con fondos necesarios. Hasta la fecha los donantes han sido generosos al suministrar recursos para iniciar actividades orientadas a salvar vidas, pero se requieren más fondos para lograr la sostenibilidad de todos esos programas. Me complace en particular que a fines de este año se formule un llamamiento consolidado interinstitucional para 2004.

En pocas palabras, un programa humanitario bien planificado, coordinado y financiado es un requisito fundamental para que el desarrollo sostenido y la paz prosperen en Liberia y para brindar a sus ciudadanos la esperanza de tener un futuro productivo. El proceso de paz no merece menos.

Permítaseme referirme a la cuestión de los derechos humanos. La UNMIL, por ser una misión integrada, fomentará y coordinará esfuerzos internacionales de protección y promoción de los derechos humanos en Liberia. Asignaré prioridad a la mejora de la situación de los derechos humanos y a la protección de civiles, en especial mujeres y niños. Quiero asegurar al Consejo que la protección de los derechos humanos incluye vigilancia e informes públicos sobre la situación actual en este sentido.

(continúa en francés)

El futuro de Liberia y de su pueblo está actualmente en las manos de los miembros del Consejo.

La función y los objetivos que acabo de presentar para establecer una misión de las Naciones Unidas en Liberia requieren que el Consejo ponga a disposición los recursos adecuados y que manifieste su apoyo sostenido. Si queremos que esta misión tenga éxito, los Estados Miembros deben demostrar su disposición a otorgarnos un mandato y los recursos necesarios para lograr nuestros objetivos. Al mismo tiempo, el pueblo de Liberia tiene que reconocer y aceptar su responsabilidad primordial en el desarrollo de su país. Esta operación debe constituir una cooperación verdadera que permita a Liberia iniciar el camino correcto, y velar por que sus habitantes nunca más vuelvan a ser las víctimas de los caudillos, en tanto se impide que el territorio de Liberia se utilice como refugio seguro para aquellos que tratan de desestabilizar la región.

(continúa en inglés)

El pueblo de Liberia merece una mejor suerte. La comunidad internacional, en asociación con Liberia, debe hacer frente al desafío. Como mi compatriota alsaciano, Albert Schweitzer, señaló hace muchos años:

“No tenemos la libertad de escoger si haremos o no haremos lo correcto en África; se lo debemos a ese continente. El bien que realizamos no es un acto de caridad. De hecho, después de que hayamos hecho todo lo posible, habremos pagado tan sólo una ínfima parte de los errores cometidos en su contra en el pasado.”

En resumen, estamos reuniendo un grupo sobresaliente de miembros del personal de las Naciones Unidas, funcionarios públicos internacionales y una fuerza militar fiable. Si el Consejo nos proporciona un mandato y los instrumentos, les aseguro que haremos lo que es justo y correcto.

El Presidente *(habla en inglés)*: Agradezco al Sr. Klein su excelente exposición, que complementa el informe del Secretario General.

De conformidad con el entendimiento logrado en las consultas previas del Consejo, ahora quisiera invitar a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para seguir examinando este tema.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.